

O. GONZÁLEZ VELASCO

LAURELES
—Y—
ROSAS

EL 17 DE ENERO DE 1908
EN LA FORTALEZA DE SAN CARLOS

MARACAIBO
IMPRENTA AMERICANA
1908

Al Señor Carlos M. Velázquez

respetuosamente

su amigo

Laureles y Rosas

O. GONZÁLEZ VELASCO

LAURELES

Y

ROSAS

EL 17 DE ENERO DE 1908

EN LA FORTALEZA DE SAN CARLOS

MARACAIBO
IMPRENTA AMERICANA
1908

AL GRAL. JORGE ANTONIO BELLO

GUERRERO HEROICO Y PALADÍN GLORIOSO !

SUMARIO

PROGRAMA

EL 17 DE ENERO

Para la cronología de los anales patrios, el *17 de enero de 1903* sólo representa la fecha en que formidables naves de guerra de una temible Armada, la del Imperio germánico, retrocedieron ante la Fortaleza de San Carlos, que les prohibió, con la voz imperativa de sus cañones, forzar la entrada del Coquivacoa; mas, para la psicología de nuestra historia, ese día no es únicamente una fecha: es un acontecimiento solemne, pero de máxima solemnidad; es una protesta altiva, pero de heroica altivez, es una enseñanza benéfica, pero de beneficios múltiples; es una epopeya gloriosa, pero de gloria inmarcesible. Ante el análisis de la historia, ese día encarna la resolución de un problema, no venezolano sino continental,

de gravísima trascendencia; porque Jorge Antonio Bello – ese soldado valeroso y modesto que en medio de una guerra civil cosechó frescos laureles no manchados de sangre hermana – cuando cerró el paso á la « Pantera » marina lanzada sobre nuestras costas, con apetito voraz, por la Potencia tudesca, no solamente clavó en la cima fulgurante del heroísmo la bandera gualda, azul y roja soñada por Miranda y consagrada por la Independencia; no solamente defendió con épico arrojo y éxito afortunado nuestra integridad nacional; no solamente demostró á propios y extraños que en la Venezuela nueva, restaurada por Cipriano Castro, arde la llama del patriotismo heroico como en la Venezuela antigua creada por el Libertador; sino que dijo á la codicia europea, en el idioma tronitante y mortífero de la pólvora y de las balas, que la América Latina no es presa fácil de conquistadores; arraigó en el alma de los pueblos latino-americanos la convicción de que reunidas en un solo haz todas sus energías dispersas se escudarían sus nacionalidades en una defensa sólida y respetada; y mostró por último,

al porvenir de Sur-América, la urgencia de la unión, el deber de la solidaridad.

Por eso el *17 de enero de 1903* es un acontecimiento solemne, de máxima solemnidad; una protesta altiva, de heroica altivez; una enseñanza benéfica, de beneficios múltiples; una epopeya gloriosa, de gloria inmarcesible; y considerándolo así la Junta Directiva constituída en San Carlos para la celebración del quinto aniversario de tan memorable día, formula el siguiente

PROGRAMA:

DIA 16

A las 12 m. — La Banda «Castro y Gómez», en medio de fuegos de artificio recorrerá las calles de esta población, las que vistosamente engalanadas dejarán lucir el hermoso iris de nuestro Pabellón Nacional.

A las 5 p. m. — La Banda ejecutará en el kiosco del «Boulevard 23 de Mayo» selectas piezas de su escogido repertorio y solemnizará el acto tributándole los honores al Pabellón Nacional en el momento de ser arreado en la Fortaleza.

A las 7 p. m. — Regia iluminación del pueblo, retreta y profusión de fuegos de artificio.

DIA 17

Al lucir la aurora de este día que tan alto habla en favor del patriotismo, los entusiastas vivas de la ciudadanía, las dulces vibraciones de la música y el estampido del cañón, saludarán el surgimiento de esta gloriosa fecha.

De 8 á 9 a. m. — Tedeum en acción de gracia al Todopoderoso por la divina inspiración, hija del patriotismo que surgió en el noble corazón de nuestro Jefe al defender con heroísmo el lábaro glorioso de la Patria. Este acto será solemnizado con la presencia del Comandante en Jefe de la Fortaleza, empleados de su dependencia y « Batallón Barcelona ».

Terminado el Tedeum la concurrencia se dirigirá á la casa del general Jorge A. Bello, en la que le serán presentados á este esforzado defensor de la integridad nacional, los tributos de admiración que ha sabido conquistar con el valor y prendas cívicas que le adornan, interpretando

fielmente los sublimes ideales de su Jefe invicto.

Colocación de la primera piedra del Acueducto de San Carlos por el general Jorge A. Bello.

En este acto llevará la palabra de orden el doctor Pedro Quintero.

A las 11 a. m. — Obsequio á los habitantes del pueblo con exquisita ternera á la llanera.

De 12 m. á 3 p. m. — Reñidas luchas de gallos por las cuerdas de San Rafael, Isla de Toas, Sabaneta y San Carlos.

De 3 á 4 p. m. — Regatas verificadas por los botes «Restauración», «Virginia», «23 de Mayo», «San Carlos», «17 de Enero» y «Libertador», con honoríficos premios para los marinos que resulten victoriosos.

A las 5 p. m. — Corrida de cintas y divertida cucaña con premio de Bs. 80 para aquel que poseyendo mayor habilidad tome posesión de la bandera que constituye la gratificación indicada.

Durante las primeras hora de la noche se llevará á efecto la retreta en la «Plaza

Restauración»; habrá derroche de fuegos artificiales, y un globo de colosales dimensiones efectuará su ascenso iluminado por fuegos pirotécnicos.

A las 9 p. m. — La Junta, á nombre de los Jefes y oficiales de la Fortaleza, obsequiará al noble patriota genetal Jorge A. Bello con un suntuoso sarao, donde lucirán sus gracias espirituales damas zulianas, finalizando así este festival consagrado á conmemorar una fecha histórica que por las glorias que encierra y recuerdos patrióticos que legara á las generaciones venideras, es legítimo orgullo de la familia venezolana.

San Carlos: 10 de Enero de 1908.

M. ROMAY AÑEZ.
Presidente.

CÉSAR A. LEÓN.
Vicepresidente.

FERNANDO TROCONIS.
Tesorero.

GUILLERMO E. CARÍAS C.
Secretario.

DEL ACTO LITERARIO

I

17 DE ENERO DE 1908

La aurora de este día fue saludada con una salva de cañones!

La salva vibrante, las notas de nuestro Himno Nacional, ilustre y sonoro, y el arribo del muy digno y discreto Magistrado del Zulia, General José Ignacio Lares, formaron la entusiasta explosión de aquel amanecer glorioso.

El «Batallón Barcelona», rigurosamente uniformado y en línea de batalla, ejecutó la gran parada militar frente al suntuoso edificio de la Comandancia de Armas.

Y llegó la hora del *Tedeum:*

El acto revistió el carácter austero de toda una solemnidad.

A él concurrieron un escogido grupo de damas y matronas de la alta sociedad zuliana y todo el distinguido personal de aquella Comandancia, presididos por los Generales José Ignacio Lares y Jorge Antonio Bello, culto anfitrión del luciente festival.

ACTO LITERARIO

Bajo un hermoso kiosco, flotante y leve, que se une á los amplios corredores de la Comandancia, la Junta Directiva dió principio al acto, por órgano de su Presidente, el valeroso General Martín Romay Añez, quien en unos de los párrafos de su bien inspirado discurso, que le mereció justos y nutridos aplausos, se produjo así:

. . . .

Esta gloriosa efeméride vivirá eternamente grabada con caracteres indelebles en nuestra memoria, porque fue entonces cuando se puso de manifiesto el decidido valor é indómito arrojo de las fuerzas acantonadas en esta Fortaleza, y la pericia, táctica y patriotismo de tan brillante y denodada oficialidad.

Cuando mayor era el peligro, cuando nuestros hermanos de Puerto Cabello veían arrasados por la metralla extranjera, los muros del bastión Libertador, el puñado de patriotas con que contaba San Carlos presentó con arrogancia sus pechos cual valla insalvable á las audaces acometidas del presuntuoso «Panther», aquel mismo «Panther», que en aguas dominicanas se acababa de cebar sobre las pavesas incendiadas del Crête á Pierrot;

En medio del fragor de los cañones y de las lamentaciones de los heridos, el general Bello, á la cabeza de sus valientes oficiales, y al pie del glorioso pabellón de Miranda, el mismo que portaron las manos victoriosas de Bolívar, desde la boca del Orinoco hasta las nevadas cum-

bres del Perú, retó al invasor, que venía como seguro de su triunfo, contando con su potencia abrumadora; y entonces, los manes de José Padilla se estremecieron de patriótica emoción, al eco victorioso de los ¡vivas! lanzados á los cuatro vientos por los defensores de San Carlos, que veían retroceder en precipitada fuga á la nave de guerra alemana, la *Pantera* de Santo Domingo!

. . . .

Dr. Pedro Quintero.

A seguida, se destacó en la tribuna la simpática figura del ilustrado Doctor Pedro Quintero – orador de orden.

De su galana disertación, propia del talento que le distingue, copiamos este bello fragmento:

. . . .

La aurora de hoy que incendia con llamarada gloriosa los horizontes patrios, é inflama de ardiente patriotismo el corazón venezolano, rememora una tragedia, recuenta un atentado y simboliza un

triunfo de sublime heroísmo para el decoro nacional y una garantía de estabilidad para su libertad é independencia.

Yá el patriotismo no era sentimiento que hiciera vibrar las fibras del corazón para muchos de los venezolanos ; de aquí el motivo para que tres de las más poderosas naciones del orbe se coaliguen, y, con propósitos siniestros, envíen sus potentes naves de guerra á nuestras doradas y bellas costas, bordadas de níveas espumas por el mar caribe, donde el ardiente sol tropical bulle su cabellera de oro iridescente con matices de regia pedrería.

Si creen fácil, por las circunstancias, los ensoberbecidos sajones profanar con sus tacones insolentes un suelo que ha sido consagrado con todos los atributos de una independencia soberana, y que vió tras las altas cumbres de sus egregios montes nacer el esplendente sol de la libertad suramericana, no saben ellos que nada más glorioso para un venezolano que exhalar el último suspiro por la patria, cayendo envuelto en los pliegues del hermoso iris de nuestra redención política.

Así lo concibió Castro desde el Capi-

tolio Federal; así lo interpretó Bello sobre las almenas de ese Castillo: Aquél, con su genio portentoso, se impone á los acontecimientos, y sobre el puño de su espada, vencedora siempre para salvar el honor nacional, gravemente amenazado; éste, y un puñado de valientes que le acompañan, se constituyen en baluarte de nuestra soberanía, y ratifican con su sangre noble y generosa, sobre los muros de esa Fortaleza, una epopeya grandiosa de heroísmo, que es pedestal de gloria para nuestra nacionalidad.

Los sucesos del 17 de Enero de 1903, dieron margen á la Causa de la Restauración Liberal para inscribir con legítima gloria en el Código de sus restauraciones, el prólogo de sus grandes conquistas con el juramento de su fe política, que es: salvar la Patria!

. . . .

César A. León.

Es ahora el que escala la tribuna, y, como quien trepa la escarpada cumbre del Himalaya, ahoga su voz

la emoción del patriota; y en el giro audaz de sus concepciones, su musa tiene magestuosos vuelos de águila:

. . . .

Fue una acción heroica y sublime, tal día como hoy el 17 de Enero de 1903; un sol esplendente proyectó su disco fulgurante en las almenas de esta Fortaleza, envolviendo en resplandor de gloria el emblema tricolor de nuestra Independencia; y luégo pudo verse: el choque formidable de dos razas en duelo á muerte; el gesto digno de un puñado de valientes repeliendo la fuerza en lucha desigual; el esfuerzo heroico del derecho por salvar sus principios de soberanía; la abnegación del sacrificio contrarrestando la preponderancia del más fuerte, para levantar incólume: la magestad de la integridad nacional; el honor de nuestra bandera y la dignidad, el orgullo y altivez de la raza Latino-americana. Tal es en síntesis el conjunto de la notable jornada del 17 de Enero, cuyo triunfo glorifica y enaltece esta apoteosis del sentimiento patrio.

Vosotros conocéis yá los memorables detalles de aquella escena épica, en que el

« Panther » orgulloso por lo formidable de sus baterías, midió sus fuerzas con las de este Fuerte en la confianza de humillarlo y abatirlo. Así lo pensó y creyó conseguir por lo casi indefensa que se hallaba esta Fortaleza, no contando que en el magestuoso Fuerte se levantaba arrogante el pendón de nuestras glorias, y que su manto cubría un puñado de héroes, que juraban morir primero antes que ver humillado el lábaro sagrado de la Patria.

Fue así como el general Jorge Antonio Bello, héroe de esa jornada, valiente y abnegado patriota, á la cabeza de un número exiguo de compañeros, cumplió su juramento y la promesa hecha á su invicto Jefe general Cipriano Castro, de vencer ó morir antes que arrear el hermoso iris de nuestra enseña tricolor!

. . . .

U. A. Pérez.

El brillante poeta de los poemas indianos, el poeta de las rimas multicoloras, del verso pentélico y radioso, aparece tonante.

Oíd al poeta:

GLORIA

Al General Jorge Antonio Bello.

Ardiendo en ira, de patriota á fuero,
aquí, de cara al mar, sobre este islote,
te alzas á resistir, nuevo Quijote,
la insolente agresión del extranjero.

¿Qué á ti la fuerza del germano artero
ni que la muerte de sus barcos brote?
¿Qué á ti que el rojo proyectil rebote
y restalle á tus pies, bajo tu acero?

Tu acento vibra enérgico y seguro;
truena el cañón en el maltrecho muro;
el «Panther» cía, el invasor se espanta.

Te admira Castro, la Nación te loa,
te saluda el gentil Coquibacoa,
y el mar Caribe tus proezas canta.

Párrafos de González Velasco.

. . . .

Resplandores de hoguera iluminaban los horizontes de la patria.

Sombras de buitres cruzaban el espacio . . .

Las águilas triunfales del Capitolio conserváronse potentes; y los reptiles que se arrastraban en el fango de la prostitución política, en vano trataron de escalar la altura!

La epopeya fue sangrienta . . . Y hubo héroes dignos de la Ilíada de Homero, heroicidades espartanas como las de un Jorge Bello, capaz de describir en el Fortín la gigantesca parábola de San Mateo!

Una generación de héroes se levanta en la contienda; y, como del vientre de una nueva madre de Macabeos, fecundo para la gloria, surgen los Romay, los Ontiveros y Quevedo, quienes ofrendan su sangre generosa por la causa santa.

El duelo fue desigual; mas, como era de esperarse, erróse el cálculo agresivo; pues no siempre por ley ineludible de la fuerza ha de triunfar el fuerte, que fuerte es todo aquel que lleva una alma altiva, propicia al sacrificio, y que sintiendo la nostalgia de la cumbre, ni se abate ni vacila.

Esas las almas viriles en que se en-

carna la raza; almas irreductibles, forjadas en el yunque de los grandes infortunios, aquilatadas en el campo de las rebeliones y nacidas para cabalgar sobre las tormentas! . . .

. . . .

La Historia no puede pasar ante esos hombres que se levantan sobre las ruinas, sin saludarlos como á los últimos troadas abrazados á los derruídos muros de Troya; como á los paganos, que mientras los bárbaros celebraban sus primeras fiestas cristianas, entre las catacumbas del Foro y del Capitolio, tendían sus brazos suplicantes, vestidos con sus antiguas túnicas, coronados de Mirto y de Verbena, á los vencidos dioses de su raza y de su patria! . . .

. . . .

Ismael Urdaneta.

El bardo de la undosa melena y los versos juveniles, el poeta de la musa eternamente primaveral, cantó la gloria del héroe en estas estrofas:

A BELLO

La gloria pone en las heroicas frentes
el laurel ; en el libro de la Historia
se graba en signos de oro refulgentes
el nombre sacro que pulió la gloria.

Huésped aquí de tu ribera, quiero
que mi verso en tu honor, magno guerrero,
sea un vibrante toque de clarines;
y aclamo la jornada luminosa
que dió el mirto á tu bravos paladines
é hizo tu frente olímpica y gloriosa.

Jorge Schmidtke.

Del soñador melancólico, cuya alma se esfuma como la tarde, es este soneto, rama de mirto para la frente de los adalides :

EN HONOR DEL 17 DE ENERO

Y DEL ILUSTRE JORGE ANTONIO BELLO

Fecha gloriosa que el Futuro mides,
y en el presente hidalgo conmemoras
al héroe indócil que forjó sus lides
como una clara sucesión de auroras.

Mármoles, bronces y laureles pides
con la riente alegría de tus horas,
para los victoriosos adalides
que amedrentaron enemigas proras

Eres digna del triunfo de esta tierra
que en el rojo calvario de la guerra
glorifica sus hijos para amarlos !

Salve, fecha ! Mi alma se arrodilla
ante el fulgor con que en la historia brilla
la epopeya de oro de San Carlos !

J. M. Galíndez.

Musa fácil, de ardorosa inspiración, poeta que ensaya el vuelo; modesto é ingenuo, porta la cimitarra del luchador, y, como todo luchador, escalará la cumbre:

SALVE, 17 DE ENERO!

Gloria de las glorias de la Patria mía,
paladín heroico, bravo entre los bravos,
te inspiró el arrojo y el valor de Eguía
y fuiste la estrella de muchos esclavos.

Palmas inmortales merece tu frente ;
embriagada el alma por el patriotismo,
nos legaste gloria de brillo fulgente
cuando á Venezuela le acechó el abismo.

Oh! mi patria libre! Oh! heroico destello!
La lira de oro, la estrofa sonora,
la epopeya cantan del invicto Bello.

Héroe de este día: la fama levanta
palmas á tu vida fuerte y triunfadora,
y tu nombre magno la Historia agiganta!

J. J. Gragirena.

Dejó oír su palabra como soplo inspirado; como un raudal potente.

Fue una protesta enérgica y viril:

Señores:

Nada más heroico en la historia de la Causa Liberal Restauradora que la gloriosa fecha que hoy rememoramos.

El Benemérito Jefe del Poder en su insólita Proclama de fecha 9 de diciembre de 1902 anunciaba al País que la planta insolente del extranjero había profanado el sagrado suelo de la patria; y el Benemérito Jefe de la Fortaleza de San Carlos, el célebre 17 de enero de 1903, es decir, 38 días más tarde, hacía huír en vergonzosa fuga, á uno de los barcos de guerra

de las coaligadas naciones del viejo mundo, para en tan magna epopeya de heroísmo envolverse en los sublimes resplandores de la gloria.

Vedle allí! En esa humilde pero simpática figura, tenéis al defensor garrido de la República, sobre su frente descanza hermosa corona de frescos laureles recogidos en el fragor de la batalla; y sobre sus presillas de General que con orgullo lleva sobre sus hombros, encontraréis aún fragmentos del mortífero plomo y vestigios de la mortal metralla que vomitaban las bocas de los cañones enemigos.

El bombardeo se generaliza; pero el héroe no tiembla. La sangre legendaria que heredara de sus antepasados hierve en sus venas, y el honor le señala el cumplimiento del sagrado deber que él se apresta á cumplir, para salvar á Venezuela de la vergüenza y la ignominia.

General Bello, vuestro nombre como el de Páez en las gloriosas Queseras del Medio, como el de Ricaurte en San Mateo, como el de Sucre en Ayacucho, quedará grabado en la historia con letras de oro, como el heroico defensor del honor

nacional y del sagrado suelo de la Patria, para enseñanza de las generaciones venideras!

He dicho.

Guillermo E. Carías C.

Entusiasta admirador de las glorias patrias, pundonoroso militar que siente sobre sus hombros el orgullo de sus presillas, se expresó así:

Señores:

Hay fechas gloriosas que la historia de los anales patrios lleva guardadas con caracteres diamantinos; fechas imperecederas, que marcan éras de patriotismo: á ésas corresponde la del 17 de Enero de 1903 que hoy se conmemora.

Con heroica resistencia de la fortaleza de San Carlos, llevada á efecto por el noble patriota general Jorge A. Bello y su digna oficialidad, en momentos en que la patria agonizaba viendo empapado el suelo por la sangre de sus hijos y su cielo siempre azul obscurecido por el fatídico cuervo que en el batía sus tenebrosas alas,

tratando con sus garras de convertir en girones el lábaro glorioso de la patria que Bolívar conquistó, habla muy alto del patriotismo venezolano y da una gráfica manifestación á las coaligadas potencias extranjeras que aun no se ha extinguido en nuestros corazones el fuego del patriotismo y que sentimos en nuestras venas la llama del heroísmo que nuestros antepasados nos legaron.

Justo, muy justo es el regocijo que experimentamos en este día, que, si se quiere, es una de las etapas más gloriosas que registra nuestra Historia, como que involucra la salvación del decoro nacional encarnado en el portentoso cerebro de Castro y fielmente secundado por el noble patriota de la gloriosa epopeya del 17 de Enero: General Jorge A. Bello.

. . . .

Dr. G. Briceño Giménez.

Habló en representación del general Bello, como intérprete generoso de los sentimientos nobles de aquél.

Inteligente y sincero, su palabra cautivó por su expresión galana y culta:

. . . .

Voy á llenar, mejor dicho, á esforzarme en satisfacer la enaltecedora misión que el Benemérito Comandante en Jefe de la Fortaleza de San Carlos ha tenido á bien confiar, con su genial benevolencia, á mis humildes aptitudes. Y quiero hacerlo en primer término, porque esa misión no es otra que la de significar la gratitud del General Bello por el homenaje de admiración y de cariño que le tributáis en este día.

Esa gratitud, señores, no es el simple reconocimiento de un sér humano ante una acción benéfica ó halagadora para él: nó! El General Bello no ve ni un beneficio ni una lisonja en esta espléndida manifestación espontánea del pueblo de San Carlos, de ese pueblo laborioso y sencillo, siempre sincero, y siempre amante de todo lo que es bueno, de todo lo que es grande, de todo lo que es glorioso! Esa gratitud está formada de diversos elemen-

tos psíquicos, de sentimientos múltiples, iguales por la intensidad con que fluyen del alma en donde son generados. Y esos sentimientos se llaman: emoción del patriota que recuerda el sublime día en que la nacionalidad venezolana mostró al derecho de la fuerza, la fuerza de su derecho; emoción del soldado que, bajo este sol de Enero que alumbra con la alegría de sus fulgores la alegría de una fiesta pública, evoca otro sol de Enero que iluminó con la bravura de su rayo la bravura de un combate homérico; emoción del Jefe que rememora complacido la decisión con que en las horas del conflicto se vió rodeado por un grupo de compañeros, un grupo reducido por el número, pero grande, señores, por la lealtad y el heroísmo; emoción, en fin, del hombre que en los días placenteros de la paz, y en medio del entusiasmo jubiloso con que le aclaman sus conciudadanos, pasea su pensamiento por aquella tragedia en que, sobre la cima del deber, culminaron el valor y la constancia, la abnegación y el sacrificio!

Esa es, señores, la gratitud que os ofrece el General Bello y que la presenta

de manera muy especial al digno Presidente Constitucional del Estado y á sus honorables acompañantes, por haber realizado con su presencia el festival que se celebra. Recibidla ingenua y cordial, como surge del noble pecho que la tributa.

Señor General Bello:

He procurado como véis, cumplir del mejor modo, en la medida de mis fuerzas, el hermoso cargo que me habéis discernido. Permitidme ahora que por cuenta propia os dirija algunas breves palabras.

Sabéis que si de algo puedo enorgullecerme es de profesar en grado sumo la sinceridad y la franqueza. Pues bien: franco y sincero como mi carácter, es el aplauso que en el día de vuestra gloria os consagra mi admiración.

. . . .

Br. Venancio Delgado.

A nombre del Distrito Páez y de su modesto y progresista magistrado General J. Rosario Lozano, pronunció una corta y laudatoria disertación.

Héla aquí:

Yo os felicito, señor General, con toda la efusión del patriotismo, á nombre del Distrito Páez, en el 5º aniversario de vuestros triunfos, los triunfos alcanzados por el *salvajismo* civilizado contra la *civilización* salvaje!

. . . .

Y como homenaje de la Banda «Castro y Gómez», presentó al Héroe una bella pieza musical ricamente impresa, de la cual es autor el reputado artista Adaúlfo Guerrero, Director de dicha Banda.

Nota simpática.

El niño Alfredo Escalante, como un broche diamantino, cerró aquel acto con su palabra infantil llena de músicas ingenuas.

Sobre su cabecita rubia se posaron muchos besos, y hubo muchas palmas para su franca y dulce palabra primaveral.

II

ACUEDUCTO

Momentos después de haberse terminado el acto literario, la concurrencia dirigióse al sitio donde debía ser colocada la primera piedra del Acueducto, progreso innegable que adeuda el pueblo de San Carlos al General Bello, el de la fuerte hazaña, á quien aquel pedazo de tierra legendaria dió laureles, que él retribuye en obras de público bienestar, y que, como la del Telégrafo, lleva en ondas alígeras la palabra cosmopolita á través de los pueblos.

En este acto, la frase prestigiosa del Doctor Quintero fue la que anun-

ció el advenimiento de aquella obra de útil trascendencia.

Y luégo el inteligente Bachiller José Millano pronunció un hermoso y corto discurso.

Desde la tribuna, su palabra persuasiva dió pinceladas elocuentes á aquel cuadro, bajo la arcada de palmeras que sombreaba el muro del viejo y blanco Castillo, silencioso testigo que ve hoy abrir un surco en la tierra al progreso triunfante, donde ayer la extranjera codicia invasora puso brecha de exterminio ! . . .

Palabras del Br. José Millano.

Señores :

. . . .

En estos sublimes momentos, en esta apoteosis del memorable 17 de enero de 1903, acabáis de presenciar un acto de la mayor solemnidad, acabáis de presenciar al salvador del decoro nacional, con su corazón rebozado de júbilo y de patriotis-

mo y su frente altiva coronada de frescos laureles, firmar el acta para le colocación de esa piedra que véis allí, y que es un gaje de su espíritu progresista y una gloria más á su nombre de Restaurador.

Es ese el primer cimiento que merced al incansable interés del General Bello se levanta para la construcción del Acueducto de este histórico pueblo, y es allí donde en breves días saltará el plumaje de agua cristalina que en su incesante correr cantará con su murmurio himno de gloria á su esforzado iniciador, y que junto con esos inmutables muros que aun repercuten el eco de su voz en el más grande conflicto de la patria, señalarán al libro sagrado de nuestra historia el puésto de honor que en su primera página le corresponde.

. . . .

III

DEL BANQUETE

BRINDIS

Brindo por Castro, el inmortal Caudillo
que en inmensa parábola de gloria,
recorre como un sol de intenso brillo
los dilatados cielos de la Historia.

Brindo por Bello, corazón sencillo,
firme y leal, de limpia ejecutoria,
que en los muros colgó de ese castillo
la palma y el laurel de la victoria.

Brindo por los altivos compañeros
del heroico Guardián; por sus clarines
triunfales y sus ínclitos aceros.

Y brindo por el Iris sacrosanto
que cobija los bravos paladines
con la inviolada sombra de su manto.

U. A. Pérez.

BRINDIS

En este pueblo donde todo es gloria,
todo es rosa y canción y gentileza,
de San Carlos cantaron la proeza
los poetas con rima laudatoria.

Mi laúd juvenil se ha perfumado
con flores de alegría en este día
que los hijos del Zulia han consagrado
con sus versos y su galantería.

Velasco el noble y Urdaneta el fino,
Jorge Schmidtke y Udón, como un divino
cristal lleno de música muy suave . . .

han dicho de lo grande de esta fiesta,
que parece una lírica floresta
en donde canta del honor el ave!

J. M. GALINDEZ.

FLORILEGIO

A Valentina Guerra

Por la blanca Valentina,
mi verso es un arrebol
que sueña con la divina
luz de sus ojos de sol.

A la señora Dorila Montiel de Bantlin

Hada de algún noble cuento,
gloria de los serafines :
se va tu nombre en el viento
aromando los jardines.

A María Gragirena

Garrida, blanca y gentil,
pasas con aire triunfal,
como una brisa de abril
en huerto primaveral.
Y tu cuello de marfil,
pulido, terso y ducal,
triunfa como flor de abril
y es blanco y primaveral.
Pides la rima gentil,
versos de plata y cristal.
Salve ! gardenia de abril !
Salve ! olor primaveral !

A Ana Aminta Troconis

Grata misiva, Ana Aminta,
que me aprisione en antojos,
escríbeme con la tinta
negra de tus negros ojos !

ISMAEL URDANETA.

BOUQUET DE LA TARDE

Como una lírica esquila
de cristal, á sotto-voce
sobre mi alma intranquila,
suena la voz de Dorila –
la princesa de la noche.

Y mágicamente suena,
la risa diáfana y fina
de María Gragirena:
la romántica, la buena,
la pomposa, la divina.

***

La señora de Granés,
es un fragante pensil
donde florecen las tres
Gracias, bajo el noble Abril
de su término cortés.

Elena, Isabel, Aminta
y Ana Teresa Troconis,
son un manojo de adonis
atado con una cinta.

Y la leve Valentina,
es una esencia menina
que tortura el corazón;
es una rosa en botón
que perfuma con su espina.

***

Sara, la del mirlo inquieto
en la jaula de cristal
de su mórbida garganta,
le confidencia el secreto
de su lira espiritual,
y el ave cautiva, canta.

Como el lejano candor
de la tarde que se ausenta,
la nostálgica Vicenta
parece un naranjo en flor,
y como una flor se ostenta.

***

Damas: vuestra despedida,
es una rosa que pierdo
de las rosas de mi vida;
pero llevaré prendida
esta rosa de recuerdo
sobre el rosal de la Vida.

JORGE SCHMIDTKE.

A Sara González Velasco:

Sara tu belleza rara
es una flor de belleza.
Es una rosa preclara
de juvenil gentileza.

Tu risa nerviosa y clara
acaricia mi tristeza
honda, cual una terneza
vaga y recóndita, Sara.

Y tu beldad se abrillanta
con un donaire latino.
Y tienes en la garganta

un surtidor argentino,
un harmonioso y divino
trino, que canta y encanta.

LOVERA VILARRA.

DEL SARAO

IV

DEL SARAO

Cuando la noche abrió su divino cáliz de oro, en la iluminación de una gran luna de Enero, las parejas se aprestaron al encanto del baile. Entonces fue la música más grata é inquieta. La emoción del vals dió á los rostros femeniles el hechizo de la sonrisa y á cada caballero la flor de la galantería.

Como un hermoso y florido manojo aromado, las damas lucían sus garbos, sus gentilezas de hadas. Allí Ana Teresa – la triunfal – vestida de azul como un cielo de abril, con el color de los lagos de Suiza; Valenti-

na – la fina – trajeada de rosa-pálido como las ricas porcelanas chinescas ó como los caracoles marinos; Sara y María – hermanas de las rosas bien olientes – de trajes policromos como alas de mariposa; Aminta – esa galanura de rosal – con su vestido perla-puro; Elena é Isabel, garridas y hermosas, con sus trajes de amarillo crisantemo y de lila radiante; Vicenta – que se ostenta como una rosa, al decir del poeta – con su amarillo de plenilunio, y María Gragirena – «la pomposa, la divina» – de esmeralda clara como sus pupilas de leyenda, evocadoras de los mil cuentos narrados á Chabriar en noches de ensueño . . .

Y entre las señoras: Fidelia, garrida y blanca, y dulce como una fermata, la Primavera misma, con un vaporoso azul de turquesa, y Dorila – aristocrática como la flor de lys – Antígona de negra veste, negra

como las pupilas andaluzas ó como la noche!

Y entre las matronas: la señora de Grágirena, á quien el respeto afectuoso le regala la perla del cariño; Cira de Montiel – honorable y amable – encarnación de la bondad culta, y la señora de Briceño – piadosa y generosa – y á quien puede llamarse sinceramente: Santa Isabel de Hungría.

No ménos selecto el grupo de caballeros: Granés y Quintero, Poveda, Briceño y Rodríguez Tortolero, Romay Añez, Gragirena, Lozano y Acero, y Don Gorgonio Troconis – noble y caballeroso – todos con su exquisita cortesanía culta, contribuyeron al esplendor de la galante fiesta nocturna.

***

El general Bello es un refinado razettista: sus embriagueces son del

vino de la melodía: el baile es todo su entusiasmo! Propicio al verbo y al ritmo, sin ser minero del ritmo y el verbo, ama el oro pulido y luminoso del talento.

Su caballerosidad fue flor que perfumó con ebriedad gratísima los corazones; su caballerosidad fue rayo de luz en el recuerdo de aquella fiesta.

El general Bello – como los antiguos romanos – es heroico y fiero ante la amenaza, y cortesano discreto y pulcro ante la sonrisa de una dama.

*
* *

El sarao se prolongó casi hasta el alba. Bajo aquella noche de luna espléndida, el champán brotó su espuma dorada en las copas de cristal. La música sonaba á algo romántico. Sara González – en cuya garganta trina un surtidor – así cantó el poe-

ta – dejó oír la musical canción, que en sus labios se hace más armoniosa, la musical canción en hermandad con la risa del piano.

Oh! encanto de aquella noche inolvidable! Noche de fiesta, noche de violines y sonrisas: en tu prestigio hubo mucho del encanto de esas cosas amadas y gustadas entre ensueños de mujer y alegría de champán luminoso.

V

LOS OTROS DIAS . . . .

Los otros días corrieron con el mismo alegre fervor y también llenos de música. La hospitalaria benevolencia del general Bello retenía en su mansión á los invitados, gozosos en aquellas horas inolvidables. Los banquetes se sucedían; los banquetes, en donde el verso vibró, ya patrióticamente – en honor del noble anfitrión – ya galantemente, en homenaje á las damas, jardines de aquellas horas entusiastas.

Ninguna nota disonante hubo que turbara la calma armoniosa. Nada que fuera adverso recuerdo. En la cordialidad más expansiva,

los huéspedes, más que amigos, se diría eran una sola y larga familia de fiesta.

En Venezuela no hay una leve idea de cómo son de amenos y francos esos días recordadores de una epopeya, que se deslizan en libre agasajo como los buenos días del tiempo escolar.

De allí el que ofrendemos al general Bello, como en retribución pálida á su ingenua hospitalidad, espléndida como la de un oriental, la reseña de esos días que le evocan sus altos raureles y nos recuerdan momentos felices.

Nada hemos omitido ; nada de lo que fue luz, aroma ó riente recuerdo.

¡ Días imborrables, que se llegaron al jardín de nuestros corazones como fugados pájaros trinadores y nos dejaron el amor de sus trinos rotundos y la maravilla de sus canciones primaverales !

INDICE